

Los libros

Así como me he detenido en este ensayo sobre el color azul en la literatura, podría detenerme, y seguramente con mayor amplitud, en el trabajo titulado *En torno a Henrik Ibsen*. El gran dramaturgo del norte no es un tema virgen, y por el contrario, la bibliografía producida por sus obras es inmensa. El señor Pedreira ha sabido, sin embargo, acotar algunos aspectos nada comunes de la crítica en torno a Ibsen, y sus sugerencias abren camino a muchas observaciones curiosas.

Dos ensayos titulados *De los nombres de Puerto Rico y ¿Portorriqueño o puertorriqueño?* señalan la preocupación patriótica del autor por la tierra en que vive. No son los menos interesantes del volumen. En ambos el señor Pedreira se muestra copiosamente documentado y—lo que es más importante— muy bien dotado para la crítica histórica.

En suma, el libro del señor Pedreira muestra a un escritor de ideas, que une a la elegancia de la forma una documentación que no es común en escritor americano. El señor Pedreira cita en una página inicial de su libro unas bellas palabras de Ortega y Gasset. Permítame recordarle otras del mismo maestro español sobre el espíritu americano. El americano, viene a decir Ortega y Gasset en un texto que debo conformarme con citar de memoria, pues no lo tengo a la mano, es un hombre que ronda en torno a las cosas, que no se adentra en el meollo de ellas, que no las posee y, por tanto, no puede arrancarles su secreto.

Creo que uno de los mejores elogios que se puede hacer al señor Pedreira es que su libro presente, que al parecer es el primero que da a la luz pública, revela que nos encontramos ante un hombre que escribe sólo sobre lo que domina bien. Ninguna de las aseveraciones que se hacen en esta obra, ninguno de sus asertos, ninguno de sus juicios, carece del apoyo indispensable en los hechos y en las ideas que se les relacionan. El autor manda en su materia literaria con un seguro e indiscutible imperio. De allí la legítima autoridad de su tono y de allí también la certeza con el lector recorre este libro. Libro pensado con detenimiento y madurado sin prisa; es decir, libro que permanecerá.—R. Silva Castro.

— — —
RENCONTRES, por Robert Sébastien
y Wsevolod de Vogt.

Este volumen (1) de poco más de doscientas páginas reúne las Soirées Franco-Russes de los días 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 18 de Diciembre de 1929 y de 28 de Enero de 1930. Su título indica el género de los trabajos aquí contenidos. Se trata de los diversos puntos de vista que pueden ofrecer sobre la literatura rusa los escritores franceses y sobre la francesa los rusos emigrados en París. Conferencias y debates sobre cuatro temas igualmente incitantes: *La inquietud en la literatura*, estudiada

(1) *Aux Cahiers de la Quinzaine*.
París, 1930.

por el penetrante crítico René Lalou; *La influencia de la literatura francesa sobre los escritores rusos desde 1900*, por Julia Sazonova; *La influencia de la literatura rusa sobre los escritores franceses*, por Jean Maxence; *El problema de Dostoyevsky*, por Cirilo Zaitzev; *Dostoyevsky y el Occidente*, por René Lalou; *El drama íntimo de León Tolstoy*, por Nicolás Kulmann, y *El papel espiritual de Tolstoy*, por Stanislas Fumet.

Rencontres es una colección de ensayos literarios de efectiva importancia, y su publicación obedece a un propósito intelectual verdaderamente interesante. En efecto, los debates sobre cada uno de los temas tratados muestran una gran variedad de aspectos psicológicos y literarios. Sobre las ideas fundamentales lanzadas por cada autor se hace un examen no muy detenido, pero a veces profundo. En suma, se anhela llegar a resultados claros y conclusiones valederas mediante la cooperación de todos los asistentes a la reunión: conferenciantes y auditores.

En Chile se ha iniciado una tarea semejante en las reuniones semanales del grupo *Indice*, que han comenzado a desarrollarse con innegable éxito. Falta, sin embargo, entre nosotros el hábito del diálogo ideológico. Los que participan en el debate a menudo se enredan en incidencias ajenas al propósito cardinal de la discusión y entonces desvían el interés del

debate hacia terrenos ajenos. Otras veces la discusión adolece de languidez, no porque los trabajos no sean capaces de darle mayor entonación, sino simplemente por la escasa costumbre de examinar ideas y discutir. Temas incitantes, que pueden levantar numerosas observaciones, caen en el vacío, o poco menos.

He dicho que falta en Chile el hábito del diálogo, y claro está, no tiene que extrañarnos que en Francia ese hábito exista. Eso lo prueban estos *Rencontres* en que las ideas bullen y en que las intervenciones de algunos escritores se muestran tan interesantes, tan documentadas, como la misma conferencia que les han dado origen. Una costumbre fomentada por los salones literarios, por los cenáculos, por las academias y hasta por los simples corrillos en las mesas de los cafés, no podría existir en grado eminente en un país como Chile donde no existen ni corrillos, ni academias (1), ni cenáculos, ni salones literarios.

La iniciativa de *Indice* debe ser ayudada, pues, y la lectura de *Rencontres* es de recomendarla a todos cuantos se interesan en ella y en sus destinos.—R. S. C.

(1) Las academias de que hay noticias están frecuentadas por escritores que tienen mucho pasado. Las reuniones de *Indice* muestran grupos de escritores dotados de gran porvenir. Es la diferencia.